

Población y calidad de vida en la Argentina. Comparación a escala departamental del índice 1991-2001.

Guillermo A. Velázquez y Sebastián Gómez Lende.

Cita:

Guillermo A. Velázquez y Sebastián Gómez Lende (2005). *Población y calidad de vida en la Argentina. Comparación a escala departamental del índice 1991-2001. VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Tandil.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/viii Jornadas a e p a /45>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eY7r/u7T>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

POBLACIÓN Y CALIDAD DE VIDA EN LA ARGENTINA. COMPARACIÓN A ESCALA DEPARTAMENTAL DEL ÍNDICE 1991-2001

Guillermo A. Velázquez (*)
Sebastián Gómez Lende ()**

(*) Director del Centro de Investigaciones Geográficas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil. E-mail: gvelaz@fch.unicen.edu.ar

(**) Becario CONICET. Investigador en formación del Centro de Investigaciones Geográficas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil. E-mail: gomezlen@fch.unicen.edu.ar

RESUMEN

En este trabajo nos proponemos diseñar y aplicar una propuesta metodológica para el estudio de la calidad de vida de la población argentina durante el último período intercensal. En este contexto, procuraremos establecer un análisis e interpretación comparativa de las principales dimensiones y variables de análisis pertinentes a las condiciones de vida de la población para el período 1991-2001.

En primer lugar, retomaremos de trabajos anteriores (Velázquez, 2001) un índice de calidad de vida diseñado para el análisis de la población argentina a principios de la última década, derivado de la combinación ponderada de indicadores correspondientes a las dimensiones educación, salud, vivienda y medio ambiente. Esa construcción metodológica ha sido resultado de un trabajo interdisciplinario que vinculó técnicas de análisis estadístico, SIG, e interpretación geográfica y socio-demográfica.

En segundo término, a partir de la reelaboración de información censal del 2001 y de estadísticas vitales correspondientes al trienio 2000-2002, presentaremos un índice de calidad de vida equivalente al anterior, constituido por las mismas dimensiones y variables de análisis empleadas en 1991. De este modo pretendemos efectuar una primera aproximación al análisis departamental de la configuración del índice y de sus dimensiones respectivas. Así, procuraremos establecer un nuevo retrato del territorio en el que se plasman rupturas y continuidades del devenir de la calidad de vida de la población argentina.

1. Introducción

En este trabajo pretendemos indagar acerca de las principales características y resultados que se desprenden del intenso proceso de fragmentación sufridos por la sociedad y el territorio argentinos durante los últimos treinta años y, específicamente, durante el último período intercensal (1991-2001). Las principales implicancias de ese proceso perverso, sistemático y excluyente podrán ser inequívocamente aprehendidas e interpretadas a la luz de un considerable acervo de mapas temáticos que, en tanto evidencias empíricas del considerable deterioro de las condiciones de vida de vastos sectores de la población argentina, especialmente durante la última década, permitirán mostrar nuevas jerarquías, desigualdades y fragmentaciones.

En primer lugar, desarrollaremos brevemente una aproximación teórico-conceptual a las nociones de pobreza, nivel de vida y calidad de vida, explicitando las diversas dimensiones que constituyen a esta última en tanto objetivación de la configuración territorial y la dinámica social. En segunda instancia, expondremos los ejes metodológicos de este trabajo, señalando las fuentes empleadas y las variables e indicadores utilizados. A continuación, mostraremos las rupturas y continuidades registradas en el comportamiento de las distintas variables entre 1991 y 2001, procurando registrar el surgimiento de nuevas tendencias y / o la consolidación y agudización de aquellas preexistentes. En cuarto término, elaboraremos los índices de calidad de vida correspondientes a ambos extremos de la serie temporal, plasmando un nuevo retrato de la sociedad y el territorio, ambos marcados por la desigualdad, la fragmentación y la exclusión. Finalmente, presentaremos las conclusiones a las que este trabajo ha arribado.

2. Pobreza, calidad de vida y nivel de vida. Una aproximación teórico-conceptual al estudio de las condiciones de vida de la población

Emprender el estudio de la calidad de vida de fragmentos de una sociedad en crisis nos conduce rápidamente a asociarla con sus opuestos más significativos, es decir, pobreza, miseria, exclusión, impunidad de los sectores de privilegio, etc. Sin embargo, aunque los conceptos de “pobreza” y “calidad de vida” se refieren a fenómenos íntimamente ligados entre sí, ambos poseen importantes diferencias conceptuales y metodológicas tangibles. La pobreza, en primer lugar, deviene en tanto una medida de carencia que incluye a quienes no llegan a alcanzar un umbral mínimo establecido. Estos umbrales pueden reflejar situaciones coyunturales (Línea de Pobreza-LP) o estructurales (índice de Población con Necesidades Básicas Insatisfechas-NBI). Tal ha sido el agudo deterioro socioeconómico sufrido por la población argentina durante el último decenio, que impulsó al sistema estadístico nacional a distinguir metodológicamente entre la Línea de Pobreza (de naturaleza coyuntural, ligada al comportamiento de la canasta básica total) y la Línea de Indigencia, también coyuntural, pero sustentada sólo en las características fundamentales de la canasta básica de alimentos.

La naturaleza conceptual, teórica y metodológica de la calidad de vida resulta sustancialmente diferente con respecto a la pobreza. Cuando hablamos de Calidad de Vida, por el contrario, nos referimos específicamente a “una medida de logro respecto de un nivel establecido como óptimo teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevaleciente en la sociedad y que varían en función de las expectativas de progreso histórico” (G. Velázquez, 2001, p. 15). De este modo, mientras la pobreza se mide con respecto a un ‘piso’, la calidad de vida se mide con respecto a un ‘techo’. Mientras que el piso de la pobreza es relativamente fijo, dado que apunta a la mera satisfacción de las necesidades básicas, el techo de la calidad de vida es más variable (y ascendente), dado que la escala de valores y, sobre todo, las expectativas, cambian.

No debemos confundir, no obstante, los conceptos de Calidad de Vida y Nivel de Vida, puesto que esta última expresión se refiere habitualmente al nivel de consumo, es decir, la adquisición de bienes y servicios, en muchos casos suntuarios. En este sentido, resulta importante, pues, destacar que el simple incremento del nivel de consumo, sea éste general o específico de una fracción de la totalidad societaria, no implica necesariamente mejor calidad de vida. A diferencia de la pobreza, el estudio de la calidad de vida de la población exige imponer como criterio metodológico clave a las expectativas sociales, dado que no siempre -más bien casi nunca, en el contexto de la Argentina contemporánea- el mero transcurso del tiempo ha implicado mejoras objetivas; por el contrario, ha revelado mayor grado de contradicción entre lo que se espera o anhela, y aquellas metas y

fenómenos de movilidad social que el sistema permite efectivamente lograr, incrementando y agudizando las contradicciones sociales preexistentes.

El estudio de la calidad de vida posee, asimismo, vertientes metodológicas de índole objetiva, y otras de raigambre subjetiva. Desde la perspectiva epistemológica aquí desarrollada, sostenemos que la dimensión subjetiva debe ser comparada, pero no asimilada con respecto a la dimensión objetiva. Rechazamos, pues, la incorporación de variables subjetivas al interior de la formulación y construcción metodológica de un índice de calidad de vida. Los desfases entre `medición` y `percepción` del universo de análisis acotado, típicos del abordaje de estudios de esta naturaleza, pueden revelar situaciones de similitud y, al mismo tiempo, contradicción. Esas contradicciones pueden devenir, asimismo, como resultado de falencias en los instrumentos de medición empleados, o pueden tornarse, también, manifestaciones de la elaboración subjetiva -imaginario colectivo- de ciertos grupos sociales que, ante una dura realidad, `construyen` en su imaginario colectivo mecanismos de defensa que les permiten evadirse parcialmente de las adversidades experimentadas en la reproducción de sus condiciones de existencia.

Por otra parte, es posible distinguir entre las dimensiones públicas y privadas del concepto de calidad de vida. Por lo general, la primera se encuentra específicamente referida a aspectos macro, ligados a cuestiones ambientales y de accesibilidad, mientras que la segunda depende de indicadores micro, asociados con el nivel de ingresos, la composición del grupo familiar o el nivel de instrucción. Para un análisis con escala detallada (una ciudad escindida en radios censales, por ejemplo), resulta posible considerar metodológicamente el peso de ambas dimensiones (pública y privada) para la determinación de niveles de calidad de vida según sectores y grupos sociales. De este modo, en ese universo de análisis los sectores de bajos ingresos generalmente se hallarán perjudicados privadamente, dado que sus medios de subsistencia no les permiten poseer una vivienda confortable, alcanzar cierto nivel de instrucción o alimentarse adecuadamente. Sin embargo, los segmentos de bajos ingresos localizados en la periferia urbana resultan, asimismo, perjudicados públicamente, puesto que su accesibilidad a ciertos bienes y / o servicios es menor que la de aquellos grupos sociales que residen en el centro de la ciudad.

3. Consideraciones metodológicas

Las fuentes para la medición de las diferencias de calidad de vida de la población argentina no son numerosas. Las más importantes de ellas son los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de 1991 y 2001, así como también las Estadísticas Vitales del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación. Ambas fuentes cubren al territorio nacional en su totalidad, aunque con una disponibilidad de información inversa a la escala de análisis. En lo que respecta a los indicadores ambientales las fuentes son más dispersas y suelen abundar los análisis de casos, difíciles de generalizar a escalas mayores.

Buena parte de las variables socioeconómicas disponibles para el conjunto del país no lo están a escala provincial (24 unidades) y, a su vez, muchas menos lo están para el nivel departamental (511 unidades en el año 2001) o para niveles más detallados como los de fracción o radio censal. Esta suerte de `paradoja de la información geográfica` implica que *la información más interesante se encuentre disponible sólo para escalas poco interesantes* y, a medida que el nivel de análisis espacial se incrementa, la disponibilidad de información se `evapora`.

Existe un problema metodológico adicional con respecto a la medición de los diferenciales de calidad de vida de la población: el empleo de unidades territoriales `artificiales`, tales como provincias y, en menor medida los departamentos / partidos, los cuales suelen no reflejar necesariamente de modo estricto y fiel la realidad social-territorial imperante. A este fenómeno, típico de la Geografía y de los Sistemas de Información Geográfica, se lo conoce como `Problema de la Unidad Espacial Modificable` (PUEM). De este modo, la división del territorio y los agrupamientos resultantes no son neutros. Es posible, pues encubrir o enmascarar desigualdades, más no `crearlas` o `reproducirlas`.

En síntesis, pese a los avances del sistema estadístico nacional y las constantes innovaciones en el diseño metodológico y conceptual de la medición de las condiciones de vida de la población argentina, la formulación de un índice de calidad de vida general o universal no es aún una cuestión que se halle totalmente resuelta, pues depende de numerosos factores tales como: procesos históricos, escala de valores de la sociedad, expectativas,

vivencias individuales y colectivas, dimensiones privadas (ingresos, nivel de instrucción) y públicas (accesibilidad, cuestiones ambientales), escala de análisis y su ajuste con la información disponible o geo-referenciación.

Sobre la base de la información censal disponible, otras fuentes estadísticas y trabajos previos de investigación, hemos diseñado y construido un Sistema de Información Geográfica que incorpora a todos los departamentos de la República Argentina en las dos últimas fechas censales, y cuyo propósito central es la determinación de los niveles de diferenciación de las condiciones de vida de la población. Como ya hemos expresado, la definición ajustada de un índice de calidad de vida “objetivo” no es una tarea sencilla ni universalmente válida. Basándonos en nuestras propias experiencias y en trabajos previos de investigación ampliamente discutidos en ámbitos específicos, hemos empleado dimensiones socioeconómicas (educación, salud, vivienda) y, al mismo tiempo, hemos incorporado las condiciones ambientales y de atracción del paisaje en tanto variables significativas para el establecimiento de los niveles de calidad de vida de la población argentina.

Otros trabajos metodológicos (C. Marinelli et al, 1999; S. Torcida et al, 1999; R. Cepeda et al, 2004), partiendo de la totalidad de las variables censales disponibles y mediante un procedimiento de selección estrictamente matemático, han arrojado los resultados muy similares a aquellos obtenidos para el caso argentino a principios del último decenio (G. Velázquez, 2001). Dado que la información disponible en 1991 y 2001 no siempre ha sido similar o análoga, a continuación desarrollaremos una breve descripción y análisis de los indicadores seleccionados para cada una de estas dimensiones y para cada extremo de la serie temporal.

Dimensión Educación:

Para 1991

- % de población que ya no asiste y con nivel de instrucción alcanzado menor a primario completo (elaborada a partir del cuadro p13-d del Censo 1991).
- % de población que ya no asiste y con nivel de instrucción alcanzado universitario completo (elaborada a partir del cuadro p13-d del Censo 1991).

Para 2001

- % de población de 15 años o más que ya no asiste y con nivel de instrucción alcanzado menor a primario completo (elaborada a partir del cuadro 7.8 del Censo 2001).
- % de población de 15 años o más que ya no asiste y con nivel de instrucción alcanzado universitario completo (elaborada a partir del cuadro 7.8 del Censo 2001).

La importancia de ambas variables reside en su poder de discriminación de los extremos de la pirámide educativa. Aunque el ciclo primario sea formalmente obligatorio en la Argentina, su incumplimiento evidencia diversas situaciones de adversidad: temprana inserción en el mercado laboral, escaso patrimonio cultural familiar, lejanía a los establecimientos educativos, etc., todo lo cual tiende a retroalimentar un círculo vicioso que disminuye las posibilidades de desarrollo y promoción social de vastos sectores sociales. En contraposición, quienes culminan sus estudios universitarios han podido retrasar su edad de ingreso a la PEA y se encuentran más representados entre los sectores sociales medios y altos, fundamentalmente urbanos, ya que la accesibilidad constituye un factor decisivo a la hora de establecer el nivel de oportunidades educativas. Una vez alcanzados, y a pesar del proceso de devaluación de las `credenciales educativas`¹, serán un elemento muy significativo, entre otros factores, para la ampliación de `horizontes`, para el incremento de oportunidades y, especialmente, para la inserción en el mercado laboral, vector decisivo en la génesis de la estructura social y, por ende, en las condiciones de vida de la población.

¹ Los próximos Censos nos permitirán, probablemente, considerar y diferenciar a aquellos que poseen postgrados universitarios completos (no discriminados en 1991 del resto de los universitarios). Obsérvese que en este extremo de la pirámide educativa no resultaba posible discriminar en 1980 a dos grupos diferentes, ya que se consideraba a aquellos que terminaron estudios terciarios y universitarios en la misma categoría.

Dimensión Salud:

Para 1991

- Tasa de mortalidad infantil según lugar de residencia de la madre para los años 1994 1995 y 1996. (Ministerio de Salud. Dirección de Estadística). Estos son los años más cercanos disponibles para principios de los años 1990 en el nivel departamental y se toma la media de los tres años para disminuir las oscilaciones aleatorias propias de esta tasa.
- % de población sin obra social ni mutual² (elaborada a partir del cuadro 7d del Censo 1991).

Para 2001

- Tasa de mortalidad infantil según lugar de residencia de la madre para los años 2000, 2001 y 2002. (Ministerio de Salud. Dirección de Estadística). Al igual que para los noventa estos son los años más cercanos disponibles al Censo 2001 en el nivel departamental y se toma la media de los tres años para disminuir las oscilaciones aleatorias propias de esta tasa.
- % de población sin cobertura por obra social, plan de salud privado o mutual (elaborada a partir del cuadro 6.3 del Censo 2001).

La TMI constituye uno de los indicadores fundamentales para establecer el nivel de salud de una población, ya que está afectada por una serie de factores que poseen fuerte determinación social. Más allá de la acción del sistema sanitario, los factores socioeconómicos que más inciden sobre la TMI son el nivel de instrucción de la madre y el estrato ocupacional del padre³. Es decir que en un contexto socio-económico adverso la multiplicación de establecimientos sanitarios o de recursos humanos puede reducir la TMI, pero solo hasta cierto punto, ya que la estructura social determinará igualmente sectores más vulnerables. La disponibilidad y confiabilidad de la información es variable. Así no se dispone de las tasas departamentales de Santiago del Estero para 1994 ni las de Buenos Aires para 1996⁴ y resulta evidente el subregistro y las oscilaciones aleatorias de esta tasa en algunos departamentos.⁵ La información sobre cobertura social complementa a la de TMI, reflejando indirectamente la proporción de población “contenida” en el sistema de salud y en la estructura económica, ya que abarca, en gran medida a trabajadores en relación de dependencia.

Dimensión Vivienda y equipamiento:

Para 1991

- % de población que reside en viviendas que carecen de inodoro de uso exclusivo⁶. (Elaborada a partir del cuadro v6-d del Censo de 1991).
- % de hogares hacinados, considerando aquellos que superan las 2 personas por cuarto. (Elaborada a partir del cuadro v8-d del Censo de 1991).

Para 2001

- % de población que reside en hogares que tienen inodoro sin descarga de agua o carecen de inodoro. (Elaborada a partir del cuadro 4.6 del Censo 2001).
- % de población en hogares hacinados, considerando como tales a aquellos que superan las 2 personas por cuarto. (Elaborada a partir del cuadro 4.8 del Censo 2001).

La carencia de un elemento tan básico como el retrete pone en evidencia el déficit de equipamiento de las viviendas. Este elemento depende de la situación individual de la familia y el hogar y, a diferencia de otros como

² Los casos “ignorados” fueron incluidos aquí, ya que suponemos que esa respuesta refleja, en general, carencia de cobertura social.

³ Para un análisis detallado de la influencia de la estructura ocupacional y el nivel educativo sobre la TMI recomendamos el trabajo de M. Müller (1984). Obviamente también existen factores biológicos como el espaciamiento entre partos, edad de la madre, peso al nacer, etcétera.

⁴ Esta última información la hemos suplido con la de 1991, la más cercana disponible a la fecha correspondiente.

⁵ Es el caso de Caleu Caleu, Lihuel Caleu y Puelén en La Pampa; J. Ibarra, Quebrachos y Mitre en Santiago del Estero; Vinchina, Gral La Madrid y Famatina en La Rioja; San L del Palmar y Gral Alvear en Corrientes; Concepción en Misiones o Tordillo y General Lavalle en Buenos Aires, cuyas TMI se presentan como “islas” en contextos adversos y en medio de altas TMI.

⁶ Aquí también hemos incluido los casos de retrete “ignorados”, suponiendo que la mayoría de estos reflejan la carencia del artefacto en cuestión.

provisión de agua o alcantarillado, es independiente de su localización respecto de una red establecida. La relación de personas por cuarto muestra un aspecto cuantitativo: la deficiencia de la vivienda en relación con la cantidad de moradores. Aunque el criterio censal en 1991 y 2001 establezca un umbral de 3 personas por cuarto para determinar el hacinamiento, nosotros hemos optado por disminuir este umbral a 2 personas por cuarto. Así, para el Censo un matrimonio con 4 hijos que reside en una vivienda de dos habitaciones no estaría hacinado (NBI por hacinamiento), mientras que, según el criterio que hemos establecido, sí lo estaría.

Problemas ambientales y atracción del paisaje:

La Argentina es un país caracterizado por gran diversidad de ambientes y singular riqueza en recursos naturales. Unos y otros pueden actuar en detrimento o en beneficio de la calidad de vida de la población. Dentro de estos ambientes se manifiestan problemas asociados con la dinámica natural que inciden negativamente sobre la población, los que se manifiestan como desastres naturales y alteraciones que afectan a la sociedad que habita en ese medio. Entre ellos se considerará:

- Población residente en áreas con problemas de inundabilidad (Elaborado a partir de Mapas de áreas de riesgo de inundación, citados por Di Pace, M, 1992).
- Población residente en áreas con diferentes coeficientes y escalas de sismicidad (Elaborado a partir de Mapa de sismicidad en Argentina del Atlas Total de la República Argentina, 1982).
- Población residente en áreas afectadas por tornados (Elaborado a partir de Mapas de Riesgos Naturales en la Argentina, editados en 1996 por Geosistemas).
- Población residente en áreas con deterioros de suelos (Elaborado a partir de Mapa de Erosión de suelos de la FECIC, 1988).

La **inundabilidad** es un grave problema en muchas regiones de la Argentina, tanto por el área que afecta como por la cantidad de personas que son afectadas periódicamente. Las zonas principalmente afectadas se remiten a ejes de ríos, interfluvios bajos y depresiones surcadas por ríos. Se manifiestan con mayor extensión en área y duración para la Argentina húmeda y de la llanura. En una capa se digitalizaron unidades inundables y no inundables. Cada una de ellas con valores 1 y 0. Luego se calculó la población afectada de cada departamento mediante una operación de 'layers' (superposición de capas).

La **sismicidad** y los efectos asociados del **vulcanismo** en Argentina se dan cita casi exclusivamente en las zonas cordillerana y precordillerana del oeste de Argentina. Se pueden diferenciar áreas según su frecuencia e intensidad. Se han vectorizado estos tipos de unidades en una capa, atendiendo a dichas características que se manejaron como atributo. Luego se calculó el grado de incidencia de dichas unidades de la capa sismicidad sobre la población de las zonas afectadas de cada departamento.

Las zonas con mayor frecuencia de **tornados** aparecen en el Este de Córdoba y Noroeste bonaerense principalmente. Para el trabajo se digitalizaron las zonas de tornados, y se las caracterizó con atributos de gravedad según su frecuencia e intensidad. Por último se calculó el grado de incidencia de dichas unidades de la capa respecto de la población de las zonas afectadas.

El **deterioro de los suelos** es un problema muy antiguo y estudiado desde numerosas perspectivas y disciplinas. De los diferentes mapas fuente se han vectorizado los problemas más graves por diferentes razones: erosión hídrica, erosión eólica y salinización. A estos tres tipos de unidades se les asignaron valores diferentes de gravedad, correspondiéndoles a la erosión hídrica y eólica los valores más fuertes (4 y 3 respectivamente), asignándole menor peso a los suelos perdidos por salinización. Se superpusieron las capas de estas unidades y la de los departamentos para calcular la incidencia de estos deterioros en la población.

También los **elementos del paisaje** se comportan como factores de atracción que permiten mejorar la calidad de vida de la población, de allí que en la valoración de calidad de vida hemos considerado importante tratar de abordar de alguna forma a los atributos del paisaje en cada unidad de análisis. Ante la dificultad de recrear una metodología de análisis del paisaje como atributo receptor de turismo y de lugar de residencia, hemos considerado:

- Existencia de viviendas de veraneo y de fin de semana (Elaborado a partir de los cuadros v13-d del Censo 1991, por provincias y departamentos).
- Casas de veraneo / fin de semana (Elaborada a partir del cuadro 3.4 del Censo 2001).

Esta variable se toma en este trabajo en tanto una medida indirecta del grado de atracción que ejercen los departamentos localizados en un paisaje determinado. Si bien resulta dificultoso generalizar situaciones, una alta proporción de este tipo de viviendas implica la existencia de elementos positivos en lo que respecta a la morfología del paisaje, clima benigno y otros recursos que hacen al potencial turístico.

4. Rupturas y continuidades en el comportamiento de las variables. El caso argentino (1991-2001)

Los períodos históricos se caracterizan, a grandes rasgos, por constituir pedazos de tiempo concreto que manifiestan cierto grado de coherencia interna con respecto a las condiciones materiales e inmateriales imperantes, esto es, por el comando de ciertas variables motoras y dominantes que regulan la configuración territorial y la dinámica social en un ámbito geográfico dado. Sin embargo, el desencadenamiento de una crisis intrínseca a esas condiciones, esto es, el modelo de acumulación, no implica taxativamente su finalización. Una crisis puede desembocar tanto en una ruptura como en una continuidad de los principales rasgos sociales, económicos y territoriales que definen la hegemonía de la modernidad imperante en una formación socioespacial. En el primer caso, se trata de un verdadero colapso del modelo de acumulación, en el que las variables motoras y dominantes pierden su condición de tal, siendo reemplazadas por otras, las cuales redefinen la naturaleza toda del proceso social. Se trata del orden de las sucesiones, objetivado en una ruptura. En el segundo caso, se trata de una reestructuración de las mismas variables motoras y dominantes, las cuales se adaptan a las nuevas condiciones vigentes, sin abandonar sus rasgos esenciales, puesto que sus bases de sustentación continúan, impertérritas, frente al proceso de transformación social. Se trata del orden de las coexistencias, plasmado en una continuidad o coherencia funcional con respecto a tendencias seculares alumbradas en el pasado .

De este modo, la hegemonía del modelo imperante durante el último decenio, cuyos rasgos básicos perduran en la actualidad, expresado en la creciente y sistemática concentración de la riqueza en un puñado de actores dominantes, y la proliferación de situaciones de desempleo y desigualdad de oportunidades para vastas parcelas de la sociedad argentina, retroalimenta inequívocamente las desigualdades y fragmentaciones socio-territoriales preexistentes, alumbradas al calor de procesos pretéritos. En esa configuración dialéctica, resulta posible revelar la esencia de un proceso de modernización excluyente en el país, objetivado en la consolidación de las desigualdades y asimetrías preexistentes, la agudización de tendencias pretéritas y el surgimiento de nuevos mecanismos de fragmentación y segregación socioespacial.

Para revelar y contrastar esta suerte de hipótesis, el considerable acervo de dimensiones, variables e indicadores brevemente reseñado en el acápite anterior, fue incorporado a un Sistema de Información Geográfica para elaborar los correspondientes mapas temáticos por cuartiles, pertinentes al devenir de cada uno de esos elementos ligados al proceso de diferenciación socioespacial. Considerando cada dimensión separadamente en el nivel global y para los dos extremos de la serie temporal, observamos que:

1) El **nivel de instrucción** de la población argentina muestra fuertes diversidades.

Para 1991:

Considerando a la población que no alcanzó a culminar sus estudios básicos (Mapa 1), el NOA y NEA aparecen en una situación muy desfavorable, especialmente en aquellas áreas lejanas con respecto a las capitales provinciales y ciudades intermedias. También la meseta patagónica y las áreas localizadas fuera de los núcleos urbanos principales muestran atisbos de la peor situación relativa. Dentro de las regiones Pampeana y Cuyana también resulta nítida la diferencia entre las áreas centrales y sus respectivas periferias. El Gran Buenos Aires deviene en la única región con bajos niveles, posiblemente debido a que la accesibilidad coadyuva a cumplir, al menos parcialmente, con la educación básica y obligatoria. La población con nivel de instrucción universitario, por su parte (Mapa 2), alcanza sus menores niveles en el NOA y NEA, especialmente fuera de las principales áreas urbanas en donde se sitúan las universidades. Esta vinculación con la localización se repite en todas las regiones, incluso en el Gran Buenos Aires, donde puede apreciarse fuertes contrastes y diferencias entre el nivel

educativo alcanzado por la población de la Ciudad de Buenos Aires y los partidos del primer anillo y segundo anillo del conurbano.

Para 2001:

La proporción de población que no alcanzó a terminar el nivel primario se muestra más fragmentada que durante los noventa (véase coeficiente de variación en Cuadro 1). En términos genéricos, si bien se advierte cierto incremento de la escolaridad básica⁷, observamos la presencia de departamentos con situaciones más favorables, mientras que otros, por el contrario, incrementan su déficit educativo (Mapa 3). Al igual que en los albores de la década de los noventa, el NOA y el NEA aparecen en una situación relativa muy desfavorable, especialmente en una amplia zona intersticial entre ambas regiones. También resulta muy adversa la situación de la meseta patagónica norte y zonas localizadas fuera de los núcleos urbanos principales. Dentro de las regiones Pampeana y Cuyana despunta nitidamente la diferencia entre las áreas centrales y sus respectivas periferias. La única región con niveles bajos y medios continúa siendo el Gran Buenos Aires, probablemente porque su mejor accesibilidad relativa contribuya a cumplir, al menos, con la educación básica y obligatoria. Si bien el incremento de la escolaridad básica, resulta, a grandes rasgos, auspicioso, es probable que este fenómeno tienda a reflejar mayor contención en el sistema educativo formal en lugar de mejoras sustanciales en los resultados alcanzados. Al conocido fenómeno de devaluación de las credenciales educativas se suma, pues, el rol crecientemente asistencialista que le fue impuesto a la escuela pública en pos de mitigar algunos de los dramáticos resultados que produjo la profundización del ajuste neoliberal durante el último decenio.

Entre 1991 y 2001, a pesar del ajuste y la disminución del presupuesto educativo, se crearon varias universidades en diferentes puntos del país y se inició la oferta de `carreras virtuales` (vía Internet), incrementándose así la oportunidad de acceso a algunos sectores de la población. Este fenómeno, junto a la mayor estrechez y competitividad de un mercado laboral cada vez más restringido, acarrió consigo un incremento de la proporción de la población universitaria entre 1991 y 2001. Es por ello que el Mapa 4 también muestra la peor situación relativa en los casos específicos del NOA y el NEA, incluso con mayor concentración que la registrada durante los comienzos del pasado decenio. A las escasas condiciones brindadas por la estructura social con respecto al acceso a estudios universitarios por parte de vastos segmentos de la población, debemos añadir que la presencia de universidades en el norte del país se restringe casi exclusivamente a las capitales provinciales, logrando así escapar parcialmente de los magros guarismos regionales. Esta vinculación con la localización de las universidades⁸ se repite en todas las regiones, inclusive en el Gran Buenos Aires, donde contrasta fuertemente la diferencia en el nivel educativo alcanzado por la población de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de los partidos del primer y segundo anillo del conurbano. En la región Pampeana también se manifiesta una suerte de gradación del centro hacia la periferia, mostrándose valores muy bajos de población universitaria en el oeste pampeano y el norte de Entre Ríos y Santa Fe. En Cuyo y Patagonia resulta más evidente la fragmentación educativa de la sociedad y el territorio, plasmándose en ambas regiones la profunda contradicción entre áreas urbanas con presencia de agentes vinculados con procesos dinámicos y departamentos con predominio de actividades de subsistencia.

2) Los **niveles de salud** varían sustancialmente en la Argentina.

Para 1991:

Si consideramos la TMI (Mapa 5), observamos tasas altas (más de 25 por mil) en vastos sectores del NOA y NEA y, en menor grado, en el segundo y tercer cordón del conurbano bonaerense y la meseta central patagónica. También exhiben altas tasas algunos departamentos patagónicos cordilleranos, del oeste pampeano, el norte de San Juan, el interior de Córdoba y San Luis. Lo mismo ocurre en Entre Ríos sobre el eje fluvial del Río Uruguay y la pampa deprimida en la Provincia de Buenos Aires. Varios factores interactúan para explicar este comportamiento. En primer lugar, la estructura social priva de sus legítimos medios de subsistencia a vastos

⁷ En virtud de la reforma educativa adoptada por la mayoría de las provincias, la población ha sido asignada al nivel y año equivalente de la vieja estructura educativa. En este sentido cabe aclarar que el nivel primario equivale a los años 1 a 7 de la Educación General Básica y el nivel secundario equivale al 8 y 9 años de la Educación General Básica y a todos los años del nivel polimodal.

⁸ Básicamente con las Nacionales, que continúan siendo gratuitas a pesar de la constante presión.

sectores de la población, relegándolos a una inserción marginal, que raya en la mendicidad. También el deficiente nivel de instrucción, especialmente el materno, es un factor determinante para explicar las altas tasas de mortalidad infantil en diversas zonas. La acción del sistema sanitario también es un factor que debemos tener en cuenta, ya que en el marco del ajuste del Estado algunas jurisdicciones (provinciales o municipales) asumieron en mayor o menor medida el rol del sistema sanitario nacional para intentar mitigar, a través de la provisión de infraestructura (hospitales, centros de salud, etc) o (en la minoría de los casos) de personal, las contradicciones que generó la creciente polarización de la estructura social en la salud de los argentinos.

La población que carece de cobertura social (Mapa 6) también alcanza elevados y alarmantes porcentajes en el NOA y NEA (en algunos casos, hasta el 90% del total). Ese fenómeno se torna producto de la alta proporción de población que carece de inserción laboral formal en un ámbito caracterizado por alta composición de población campesina y migraciones rural-urbanas que contribuyen sostenidamente a incrementar un proletariado urbano desestructurado. El trabajo por cuenta propia, las “changas” ocasionales y los planes de asistencia constituyen las alternativas de subsistencia predominantes, tanto para generaciones excluidas cuanto para los “nuevos pobres”. Ese proceso resulta, asimismo, retroalimentado por los altos niveles de fecundidad que pueden hallarse en ambas regiones. Sólo escapan a este cuadro general algunas ciudades del NOA, muy particularmente en La Rioja⁹. En el resto del país, en general, los niveles de cobertura de salud u obra social también resultan muy poco satisfactorios. Los dos cuartiles siguientes muestran que el 75% de los departamentos de la Argentina poseen más de la tercera parte de sus residentes despojado de este servicio básico. Sólo se sitúan por debajo de esta proporción la Ciudad de Buenos Aires, algunos partidos del eje norte del conurbano, ciertos sectores de la región pampeana (algunos segmentos de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba y, en menor medida, La Pampa y Entre Ríos), así como también áreas de la Patagonia, particularmente en Santa Cruz y los departamentos más urbanizados de las restantes provincias. Finalmente, la región de Cuyo muestra valores razonables sólo en las capitales provinciales.

Para 2001:

En general, el mapa de la mortalidad infantil del trienio 2000-2002 (Mapa 7) se muestra casi tan fragmentado como el de principios de la última década. Observamos también tasas altas (más de 20 por mil) en grandes sectores del NOA y NEA. No obstante, en ambas regiones surge mayor cantidad de departamentos con valores bajos. En algunos casos, la disminución experimentada evidencia inequívocos problemas de subregistro en la información¹⁰. También se muestra cierta disminución relativa en sectores de la meseta patagónica, probablemente vinculada con oscilaciones aleatorias o subregistro en relevamiento de las estadísticas vitales. Asimismo, el segundo y tercer cordón del conurbano bonaerense logran mitigar parcialmente el adverso cuadro de principios de la década de los noventa, muy probablemente por la encomiable acción del sistema sanitario público. También exhiben altas tasas la mayoría de los departamentos Sanjuaninos y algunos correspondientes al interior puntano. Una situación análoga se plasma en el norte de Entre Ríos y Santa Fe, y en la pampa deprimida bonaerense.

La población sin obra social (Mapa 8) continúa aún mostrando elevados porcentajes en el NOA y NEA (en algunos casos, alrededor de 90% del total). Las razones expuestas para los inicios de los noventa se han mantenido, consolidándose y agudizándose a comienzos del nuevo milenio: persiste la alta proporción de población con “trabajos basura” en un ámbito con alta proporción de población campesina y creciente marginalidad urbana. El trabajo por cuenta propia y las “changas” ocasionales fueron casi rotundamente reemplazados por planes de asistencia que se erigen virtualmente en tanto la única alternativa de subsistencia. Esto transforma a lo que otrora pudo haberse caracterizado como “ejército de reserva” en una mera “masa marginal”, dada la transferencia intergeneracional del asistencialismo en ambas regiones, en un contexto caracterizado, además, por elevados niveles de fecundidad. Un escaso puñado de ciudades del NOA, que en los albores del pasado decenio aún lograba escapar a este cuadro general, cayó en virtud de la explosiva expansión

⁹ Este “milagro” se forjó sobre la base del aporte del resto del país, que se ha visto compelido a contribuir por diversos mecanismos (promoción industrial, coparticipación, subsidios, créditos, cargos públicos, etc.) a incrementar el caudal político de varios de los que administraron la Argentina durante la década de los noventa.

¹⁰ El caso más notorio es Santiago del Estero, algunos de cuyos departamentos sufrirían un subregistro de su mortalidad infantil situado en el orden del 50% durante los últimos quince años.

de sus respectivas periferias urbanas. En contraposición, la situación excepcional que habían alcanzado varios departamentos riojanos comenzó a extenderse también a Catamarca¹¹. En el resto del país, en general, la cobertura de salud u obra social también resulta muy poco satisfactoria. Los dos cuartiles siguientes muestran que el 75% de los departamentos de la Argentina tienen casi 44% de sus residentes sin este servicio elemental. Sólo se sitúan por debajo de esta proporción la Ciudad de Buenos Aires, algunos partidos pertenecientes a la primera corona del conurbano, ciertos sectores de la región pampeana (segmentos de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba y, en mucho menor medida, La Pampa y Entre Ríos), así como también áreas de la Patagonia, particularmente en Santa Cruz, Tierra del Fuego y 3 departamentos costeros en Chubut y Río Negro. Por último la región de Cuyo muestra valores razonables sólo en el área central de sus capitales provinciales¹².

Aunque una de las tasas refleje resultados (mortalidad infantil) y la otra (cobertura social) muestre un potencial para prevenir o hacer frente a contingencias socio-sanitarias, ambas tienden a coincidir estrechamente identificando sectores vulnerables (y afectados) en lo que respecta a su salud. En forma contraria a lo que podría esperarse de un país que ha avanzado en su transición demográfica, la Argentina ha incrementado significativamente su mortalidad infantil en algunas jurisdicciones y, particularmente, en algunos de los grupos sociales más vulnerables a esa crítica situación. Por otra parte, el sistema público de salud, además de sufrir sucesivos recortes, enfrenta la demanda creciente de pacientes de clase media empobrecidos o “flexibilizados” que carecen de ingresos suficientes, trabajo formal y cobertura social.

3) La situación en lo que respecta a **vivienda** también es muy asimétrica.

Para 1991:

Tomando la proporción de hogares hacinados (Mapa 9), apreciamos que en el NOA, NEA y la Patagonia, especialmente HACIA el norte, estos guarismos incluyen a más de la mitad de los hogares censados. En el caso de las dos primeras regiones, este fenómeno se relaciona con su alta fecundidad, mientras que en el caso de la Patagonia, en contrapartida, deviene en resultado sistemático de un fuerte proceso migratorio, no acompañado, sin embargo, por un ritmo análogo en la construcción y ampliación de viviendas. La situación relativa del Gran Buenos Aires muestra elevados índices de hacinamiento en el segundo cordón de partidos del conurbano. Al interior de la Ciudad de Buenos Aires y en buena parte de la región pampeana, los niveles de hacinamiento son bajos. Cabe mencionar que, si se incluyeran los espacios verdes disponibles en la vivienda, éstos incrementarían el hacinamiento en las áreas urbanas, especialmente en las grandes ciudades, y lo disminuirían en la mayoría de los departamentos que cuentan con ciudades intermedias o pequeñas.

La carencia de retrete (Mapa 10) también resulta muy elevada en el NOA y NEA, incluyendo a más del 60% de las viviendas en la mayoría de los casos registrados. Una situación análoga se repite en las áreas marginales de las demás regiones (meseta patagónica, oeste pampeano y zonas alejadas de los principales oasis cuyanos). En general, podemos observar una clara correspondencia entre las áreas de mayor hacinamiento y aquellas que carecen de retrete.

Para 2001:

Durante el período intercensal 1991-2001, en el marco de una lógica de ajuste y “retiro” del Estado, la vivienda y la infraestructura han devenido inexorablemente en meras mercancías. Esta suerte de mercantilización perversa, ligada, claro está, a la interdependencia funcional tejida entre el poder estatal y los capitales hegemónicos, produjo un agravamiento de la situación habitacional en la Argentina. En el marco de esta racionalidad excluyente se redujo ostensiblemente la intervención del Estado en el mercado inmobiliario, particularmente en detrimento de la clase media. La transformación del Banco Hipotecario Nacional en Banco mayorista dejó a vastos sectores medios sin su herramienta tradicional de financiamiento. Al deterioro de las

¹¹ Como ya señalamos, este “milagro” se forjó sobre la base diversos mecanismos (promoción industrial, coparticipación, subsidios, créditos, cargos públicos, etc.), contribuyendo al sostenimiento de dirigencias afines al modelo impuesto en la Argentina durante los noventa.

¹² Es particularmente destacable el caso de San Luis, cuya dinastía gobernante hace alarde del bajo índice de desocupación provincial logrado respecto del promedio nacional. Sin embargo el incremento de la proporción de puntanos sin cobertura social en el 2001 evidencia que este “logro” se basa en “trabajos-basura”.

viviendas existentes se sumó entonces una dicotomización de la oferta en donde registramos, por un lado, unidades minúsculas y deficientes destinadas a sectores de bajos ingresos mientras que, por el otro lado, se dinamiza la construcción suntuaria, destinada a la demanda solvente de agentes de altos ingresos.

Es por ello que la proporción de población en hogares hacinados (más de dos personas por cuarto) sigue mostrando la peor situación relativa en las regiones del NOA y NEA (Mapa 11). La constitución de unidades familiares jóvenes, en ámbitos de alta fecundidad relativa y escasez de medios, en el contexto de mercantilización ya señalado, contribuyeron a la persistencia de este déficit. La región patagónica sigue mostrando problemas de hacinamiento. En Neuquén éstos se manifiestan casi con la misma magnitud que a principios de la década de los noventa, mientras que en el resto de la región la situación ha mejorado ligeramente. En Cuyo ocurre lo contrario: existen mayores problemas de hacinamiento, especialmente entre el oasis sanjuanino y el oasis central mendocino. Las regiones pampeana y metropolitana de Buenos Aires muestran claramente la fragmentación social del territorio. El contexto relativamente favorable que presentaban hace poco más de una década fue reemplazado por otro mucho más adverso, en el cual aparecen partidos perdiendo posiciones e incluso, ubicados en la peor situación relativa. Es particularmente desfavorable, asimismo, la posición de la mayoría de los partidos de la periferia del conurbano bonaerense.

La proporción de población en hogares sin retrete es muy elevada en la Argentina (Mapa 12). La población rural y las periferias urbanas constituyen dos conjuntos en los que esta carencia tiene mayor peso. Es por ello que el interior del NOA y NEA, con alto componente de población campesina y periferias urbanas en constante crecimiento, constituye un vasto espacio de pobreza y exclusión social. También resulta elevada la proporción de población sin retrete en la meseta patagónica norte. La región de Cuyo, en cambio, muestra diversidad. La capital de San Luis experimenta mejoras pero, al igual que durante los noventa, algunos departamentos puntanos se hallan en la peor situación relativa. También las capitales de Mendoza y San Juan exhiben menor proporción de población sin retrete. En ambos casos, sin embargo, se advierte un claro incremento en sus periferias urbanas y, especialmente en San Juan, en el interior provincial. La región metropolitana acusa, por su parte, un fuerte grado de fragmentación. Mientras que la ciudad de Buenos Aires y un sector del primer anillo del conurbano muestran bajos índices de población carente de retrete, la población de casi la totalidad del segundo y tercer anillo exhibe proporciones altas llegando, en algunos casos, a casi la mitad de su población. La región pampeana, a pesar de poseer una situación relativamente satisfactoria, también muestra gradación hacia su periferia, incluyendo oeste pampeano, norte de Entre Ríos y Santa Fe y la cuenca del Salado-Vallimanca.

4) El Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 ha registrado una serie de indicadores vinculados con la dimensión pública de la calidad de vida, particularmente en lo que respecta a la Infraestructura¹³: hogares con cloacas, agua corriente, electricidad, gas de red, alumbrado público, pavimento, recolección de residuos, transporte público y teléfono público. Asimismo, se han relevado por primera vez un acervo de indicadores relacionados con la dimensión privada de la calidad de vida, particularmente en lo que respecta al equipamiento doméstico: Hogares con freezer, heladera, lavarropas, video, teléfono celular, teléfono fijo, TV por cable o satelital, horno de microondas, INTERNET y computadora personal. El examen detallado de estas variables será parte de futuros trabajos, ya que nuestra intención es reproducir el índice elaborado para comienzos de la década de los noventa y compararlo con la situación relativa gestada a principios del nuevo milenio.

5) Los **problemas ambientales** de la Argentina son muy complejos, por lo que sólo intentaremos una primera aproximación muy limitada y preliminar que, en términos generales, consideraremos representativa de la situación de ambas décadas. Considerando la combinación de riesgo de inundación, sismicidad, vulcanismo, tornados y pérdida de suelos (Mapa 13) vemos que la región pampeana, más específicamente la pampa deprimida y el valle del río Paraná, aparecen con fuertes problemas ambientales. También aparecen con

¹³ Esta información fue relevada en el Censo de Hábitat, completándose una sola cédula por cada segmento censal.

problemas algunas zonas cordilleranas en Cuyo, fundamentalmente afectadas por sismicidad, principalmente en San Juan y Mendoza.

Para la década de los noventa (Mapa 14), la presencia de casas de veraneo o fin de semana es importante en aquellos departamentos que cuentan con atractivos turísticos y, en la medida de lo posible, resulten accesibles a centros emisores como grandes ciudades y capitales provinciales. Es por eso que existe elevada proporción relativa de estas viviendas recreativas en toda la costa atlántica bonaerense, zona de lagunas en la Pampa Deprimida y el sur de Entre Ríos. También, en el borde de la región pampeana, se destacan las sierras cordobesas. En la Patagonia, cabe señalar los casos de los lagos del sur y las playas rionegrinas. En Cuyo se destaca la zona cordillerana, especialmente en San Juan y en la zona serrana del norte puntano. En el noroeste surgen varios departamentos en las zonas de valles y quebradas, todas ellas dotadas de particular paisaje. Finalmente, al interior del NEA sólo se destacan las cercanías de Corrientes-Resistencia.

5. El retrato de la sociedad y el territorio. La calidad de vida en la Argentina durante la década de los noventa

Luego de la rápida y sintética descripción de la situación relativa de cada variable, desarrollada en el acápite anterior, explicaremos el modo en que emplearemos esta información para emprender la construcción metodológica de un índice-resumen de calidad de vida, el cual nos permitirá incorporar e integrar cuantitativamente los diversos aspectos y dimensiones otrora consideradas individualmente. El primer paso para la elaboración dicho índice-resumen apunta a la transformación de las tasas obtenidas en números-índice parciales, proceso que se realizó según el siguiente procedimiento, en virtud del tipo de variable:

- a) Variables cuyo incremento implica peor situación relativa (Problemas ambientales, Población con nivel de instrucción menor a primario, Población residente en hogares hacinados, Población sin obra social, Población sin retrete de uso exclusivo y TMI¹⁴).

$$I = \frac{\text{Máximo} - a}{\text{Máximo} - \text{mínimo}}$$

Por ejemplo, para transformar en índice el porcentaje de población hacinada en 2001 del partido de Tandil, provincia de Buenos Aires (20,13%), tenemos que:

$$I = \frac{85,42 - 20,13}{85,42 - 8,17} = 0,85 \text{ (cercano a la mejor situación relativa)}$$

- b) Variables cuyo incremento implica mejor situación relativa (Población con nivel de instrucción universitario y Casas de veraneo o fin de semana¹⁵)

$$I = 1 - \frac{\text{Máximo} - b}{\text{Máximo} - \text{mínimo}}$$

Así, para transformar el porcentaje de población con nivel de instrucción universitaria en 2001 del departamento de Oberá, provincia de Misiones (2,10%), tenemos que:

¹⁴ Para la TMI en 2001 hemos establecido un piso de 5 por mil a pesar de existir registros por debajo de ese valor. Estos registros atípicos a la realidad socio-demográfica argentina podrían obedecer a problemas de aleatoriedad estadística que pueden persistir a pesar de tomar el promedio de un trienio.

¹⁵ Para las viviendas de veraneo o fin de semana hemos establecido un techo del 50% del total de viviendas para saturar el índice de 1.

$$I = 1 - \frac{14,22 - 2,10}{14,22 - 0} = 0,15 \text{ (cercano a la peor situación relativa)}$$

Una vez transformadas las variables, resulta posible la elaboración del índice de calidad de vida. Para ello nos hemos valido de todos los aspectos precedentes y, considerando los avances efectuados en trabajos anteriores (G. Velázquez; M. C. García, 1999; G. Velázquez, 2001), y su grado de correspondencia con otros procedimientos estadísticos alternativos para la selección y ponderación de las variables (C. Marinelli, et al, 1999; S. Torcida et al, 1999; R. Cepeda et al, 2004), hemos establecido ponderaciones diferenciales para cada índice parcial según su importancia relativa.

El componente más importante del índice lo constituye la dimensión salud, seguido por vivienda, variables ambientales y educativas (véase valores de ponderación del Cuadro 7). Una vez establecido el peso relativo de cada variable, hemos determinado un índice de calidad de vida cuyo valor teórico oscila teóricamente entre 0 y 10 para reflejar la peor y mejor situación relativa, respectivamente. Los Mapas 15, 16 y 17 muestran los resultados de nuestro índice de calidad de vida para los departamentos de la República Argentina en 1991 y 2001. Resulta destacable el grado de similitud entre los resultados obtenidos para ambas décadas. En ambos casos resultan evidentes las diferencias entre las regiones del NEA y NOA, históricamente las áreas más postergadas del país, respecto de la región pampeana y Gran Buenos Aires, situándose las regiones cuyana y patagónica en un nivel intermedio. En todos los casos, sin embargo, se advierten fuertes diferencias internas.

En la región del NEA se registraban los menores niveles de calidad de vida de la Argentina a comienzos de la última década (promedio regional 5,13). Las variables de raigambre socio-económica son, junto con los riesgos ambientales, las que otorgaban peso decisivo al pobre índice de calidad de vida que acusaba la región. Sólo se registraban niveles más aceptables en torno de las cuatro capitales provinciales, en el eje del Río Paraná Misionero, y en el Paiubre ganadero y sudeste citrícola y forestal Correntino. En el 2001, el ICV del NEA es de 5,38 y ninguno de los departamentos de la región mejoró su situación relativa. La provincia de Formosa se mantuvo inalterable, mientras que dos departamentos chaqueños (Chacabuco y Comandante Fernández) retrocedieron un cuartil. Lo mismo ocurre con tres departamentos misioneros (El Dorado, L. Alem y Concepción) y dos correntinos (Curuzú Cuatía y Monte Caseros). Es decir que la pésima situación del NEA a principios de los noventa no sólo se sostiene, sino que se consolida y agudiza.

El NOA era otra de las regiones con muy bajos índices de calidad de vida a comienzos de los noventa (promedio regional 5,81). Se observaban diferencias internas longitudinales asociadas, por un lado, con la morfología de valles y áreas de pie de monte con mayor concentración de población y mejores condiciones de vida. Por el otro, se presentaban los sectores montañoso oriental y chaqueño occidental con predominio de población rural dispersa y peores índices. La mayor peculiaridad, sin embargo, es que en un contexto regional con índices muy bajos aparecían enclaves puntuales en Catamarca y La Rioja con buenas condiciones de vida. Pues bien, en el 2001 el NOA continúa constituyendo en su conjunto una región con bajo índice de calidad de vida (6,23) pero más fragmentada con respecto a una década atrás. Por un lado, las ya señaladas diferencias “longitudinales” se incrementaron durante este lapso. Tal es el caso de ciertos departamentos en Jujuy (San Antonio) y cuatro en Salta (La Caldera, Cerrillos, Guachipas y Cafayate), que mejoraron su situación relativa. Más destacables aún son los casos de Catamarca y La Rioja. En Catamarca seis departamentos (Santa María, Andalgalá, Ambato, El Alto, Capayán y Ancasti) ascendieron un cuartil y otro (Paclín) dos cuartiles. En La Rioja siete departamentos ganan una posición (Vinchina, Sanagasta, Coronel Varela, Independencia, Chamental, General Ocampo y General San Martín) y dos avanzan dos posiciones (San Blas de los Sauces y Famatina). En la provincia natal del ex presidente de la década del noventa solo un departamento (Gral Lamadrid) retrocede un cuartil. En el resto del NOA la peor situación relativa se ha consolidado e incluso agudizado respecto a la década de los noventa. Entre los lugares que perdieron posiciones se destaca la provincia de Tucumán (cuya propia capital provincial retrocede una posición junto con Burreyacú y Río Chico), Jujuy (Ledema, Palpalá y Humahuaca) y Santiago del Estero (Banda).

En Cuyo (índice 6,56 en 1991), los casos de San Juan y Mendoza contrastaban con la situación de los oasis, provistos de mejores condiciones de vida con respecto al remanente de ambos conjuntos provinciales. En

San Luis se observaban todas las gradaciones de calidad de vida, disminuyendo, en general, hacia la periferia provincial. La variabilidad espacial presentaba, en general, correspondencia con las áreas más urbanizadas, con fuerte concentración de población y servicios educativos. En el 2001, esta región alcanzaba un índice global de 7,04. Pese esta incipiente mejora en su situación relativa, la región sufre un fuerte proceso de diferenciación interna. Entre las provincias ganadoras se encuentra Mendoza, en la cual cuatro departamentos (Lavalle, Maipú, Junín y Malargüe) avanzaron una posición y ninguno retrocedió. En San Luis, sólo un departamento mejoró (Coronel Pringles) y otro empeoró (General Pedernera). La provincia de San Juan, finalmente, resultó la inequívoca perdedora de este proceso, experimentando un fuerte retroceso en dos departamentos (Santa Lucía y 25 de Mayo) y un incremento poco significativo en sólo uno (Zonda).

En la Región Pampeana (promedio regional 6,79 en 1991), observamos que, en general, las condiciones empeoraban hacia los bordes de la región. Podemos distinguir tres sectores: a) El área central, con mayor desarrollo relativo, que comprende la mayor parte de Buenos Aires, exceptuando la Pampa Deprimida, b) Santa Fe y Córdoba, con altos índices y con zonas de transición hacia otras regiones y c) un área relativamente periférica (La Pampa y Entre Ríos). En el 2001 el ICV regional alcanzaba 7,19 puntos, aunque gran parte de sus territorios pierden posiciones, particularmente en numerosos departamentos de la provincia de Buenos Aires situados en la cuenca del Salado (General Lavalle pierde dos posiciones, caso único en el país) y en los bordes provinciales. También sufre retrocesos el corredor central-sur entrerriano. Los mayores ascensos se verifican en La Pampa (cinco departamentos ganan una posición).

En la Región Metropolitana (índice 6,81 en 1991) se observaban, a escala departamental, cuatro claros sectores: a) La ciudad de Buenos Aires y primer anillo de partidos del conurbano con altos índices de calidad de vida, b) el sector contiguo (segundo anillo) con condiciones intermedias, c) el tercer anillo con peores índices y d) un área discontinua que está sufriendo procesos de especulación urbana, en donde surgen los *countries* y barrios cerrados, con altos niveles de contradicción y fragmentación social. A principios del nuevo milenio el ICV regional alcanzaba valores situados en el orden de 6,92, pero la situación se mostraba, sin embargo, más fragmentada aún con respecto a los albores del pasado decenio. Por un lado, retroceden posiciones la mayoría de los partidos situados hacia el sur y oeste del conurbano, incluso aquellos ligados al primer anillo, tales como Avellaneda, Lanús y Lomas de Zamora. En esa misma dirección, el retroceso se torna más fuerte aún. En toda la Región Metropolitana no existen partidos que mejoren su situación, excepto Campana.

Finalmente, la Patagonia (promedio regional 6,90 en 1991) permite apreciar varios contrastes socio-territoriales. Frente a la mejor situación relativa de Tierra del Fuego y Santa Cruz, se erigía la del resto de la región, en la cual existían zonas particularmente deprimidas, tales como la meseta ganadera de Chubut y Río Negro. En el 2001, el ICV regional aumento a 7,54. A pesar de ser esta la región que experimentó mayor cantidad de ascensos (16 departamentos) durante la última década, esta imagen de contradicción y fragmentación persiste en el 2001, mostrando la coexistencia de geografías luminosas y opacas.

6. Conclusiones

En este trabajo hemos indagado acerca de los principales rasgos y resultados que inequívocamente se desprenden del intenso proceso de fragmentación sufrido por la sociedad y el territorio argentinos durante los últimos treinta años y, específicamente, durante el último período intercensal (1991-2001). Las principales implicancias de ese proceso perverso, sistemático y excluyente, aprehendidas e interpretadas a la luz de un considerable acervo de mapas temáticos que, en tanto evidencias empíricas del considerable deterioro de las condiciones de vida de vastos sectores de la población argentina, especialmente durante la última década, nos han permitido mostrar nuevas jerarquías, desigualdades y fragmentaciones.

La hegemonía del modelo imperante durante el último decenio, cuyos rasgos básicos perduran en la actualidad, plasmado en la creciente y sistemática concentración de la riqueza en un puñado de actores dominantes, y la proliferación de situaciones de desempleo y desigualdad de oportunidades para vastas parcelas de la sociedad argentina, retroalimenta inequívocamente las desigualdades y fragmentaciones socio-territoriales preexistentes, alumbradas al calor de procesos pretéritos. De este modo, la sistemática exclusión de fuerza de trabajo del proceso productivo y la expulsión demográfica devienen en tanto claros mecanismos de ajuste socioeconómico, con fuertes implicancias sobre la calidad de vida de la población.

En esa configuración dialéctica, resulta posible revelar la esencia del reinado de una suerte de modernización excluyente en el país, objetivada en la consolidación de las desigualdades y asimetrías preexistentes, la agudización de tendencias pretéritas y el surgimiento de nuevos mecanismos de fragmentación y segregación socioespacial. Las profundas y flagrantes desigualdades que devela el análisis e interpretación de las condiciones de vida de la población permiten dar cuenta de la presencia de un reducido acervo de lugares y grupos sociales 'ganadores', cuya existencia se opone diametralmente a una vasta y abrumadora de 'perdedores'. Pese a la creciente e implacable diferenciación observada, a grandes rasgos, entre ambos grupos, éstos constituyen un vasto mosaico de subespacios subyugados y alienados por el proceso de reproducción ampliada del capitalismo a escala global, cuya objetivación en la sociedad y el territorio argentinos recrea un proceso desigual y combinado que consolida las compartimentaciones preexistentes y alumbró nuevas fragmentaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGENTINA. (1994): **Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda**. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Buenos Aires.
- CEPEDA, R et al. (2004): *"Análisis de asociación espacial en variables de calidad de vida en la Argentina"*. En **I Seminario Argentino de Geografía Cuantitativa**. GEPAMA-FADU-UBA. Buenos Aires.
- DI PACE, M. (1992): **Las Utopías del Medio Ambiente**. CEAL. Buenos Aires.
- FECIC (1988). **El Deterioro del Ambiente en la Argentina**. Centro para la Promoción de la Conservación del Suelo y del Agua. Buenos Aires.
- GARCÍA, M. C; VELÁZQUEZ, G. (1999): *"Mejoramiento de las mediciones de calidad de vida y sistemas de información geográfica. El caso de Argentina"*. En **Serie Geográfica**. Nro. 8. Págs. 113-120. Universidad de Alcalá de Henares. Madrid.
- MARINELLI, C; TORCIDA, S; CEPEDA, R et al. (1999): *"Un procedimiento alternativo para la selección estadística de variables de calidad de vida"*. En Velázquez, G; García, M. C. **Calidad de Vida Urbana. Aportes para su estudio en Latinoamérica**. Págs. 133-142. CIG. UNCPBA. Tandil.
- TORCIDA, S; MARINELLI, C; CEPEDA, R; WINZER, N. (1999): *"Una metodología tendiente a validar la hipótesis de contigüidad espacial en relación a la calidad de vida para ciudades intermedias"*. En **V Jornadas de la Asociación de Estudios de Población de la Argentina**. UNLU. Luján.
- TORRADO, S. (1992): **Estructura Social de la Argentina**. La Flor. Buenos Aires.
- VAPÑARSKY, C; GOROJOVSKY, N. (1990): **El Crecimiento Urbano en la Argentina**. GEL. Buenos Aires.
- VELÁZQUEZ, G; GARCÍA, M. C. (1996): *"Calidad de vida y desigualdad social en ciudades intermedias latinoamericanas"*. En **III Seminario Latinoamericano de Calidad de Vida Urbana**. Mérida.
- VELÁZQUEZ, G; GARCÍA, M. C. (1999): **Calidad de Vida Urbana. Aportes para su estudio en Latinoamérica**. CIG. UNCPBA. Tandil.
- VELÁZQUEZ, G. (2001): **Geografía, Calidad de vida y Fragmentación en la Argentina de los Noventa**. CIG. UNCPBA. Tandil.

ANEXO ESTADÍSTICO

Cuadro 1 "Síntesis Estadística. Población con nivel de instrucción menor que primario"

	1991	2001
Población argentina	22,08	17,90
1er cuartil	7,44-25,27	5,98-20,04
4to cuartil	41,13-62,17	43,33-67,11
5 peores	S Victoria (62,2) Bermejo (60,7) Chical Co (60,3) S Catalina (58,9) Iruya (58,9)	R. Lista (67,11) Gastre (65,61) S. Victoria (62,18) Ñorquinco (61,97) Bermejo (61,38)
5 mejores	Cap. Federal (7,44) Ushuaia (8,95) Belgrano (J) (9,00) Río Grande (12,3) Capital (Mza) 12,93	C.A. Bs As (5,98) Vicente López (6,23) Ushuaia (7,87) San Isidro (8,11) Capital (SJ) (9,13)
Peor Región Pampeana	Chical Co (60,3)	Chical Co (58,38)
Peor Región Metropolitana	F. Varela (20,98)	Pilar (23,73)
Mejor NEA	Capital (Corr) (21,2)	Capital (Corr) (16,75)
Mejor NOA	Capital (Cat) 11,22	Belgrano (J) (9,0)
Sigma	11,35	12,10
Media	33,37	27,69
Mediana	31,77	29,61
Coeficiente de variación	34,01%	43,69%

Fuente: elaboración personal.

Cuadro 2 "Síntesis Estadística. Población con nivel de instrucción universitario"

	1991	2001
Población argentina	3,81	4,39
1er cuartil	00,00-00,71	00,00-00,85
4to cuartil	02,01-13,09	02,71-14,22
5 peores	V Grande (0) Mitre (Sgo) (0) Limay Mahuida (0) Mártires (0) Susques (0,1)	Rinconada (0) Limay Mahuida (0) Jiménez (Sgo) (0,10) Figuroa (0,10) Silipica (0,11)
5 mejores	Capital (Mza) (13,1) La Plata 9,8 Yerba Buena (9,4) Capital (SJ) (8,8) Gral. Roca (Cba) (8,2)	Capital (Mza) 14,22 Antártida Arg. (14,19) CA Bs As (12,95) V López (12,09) San Isidro (11,45)
Peor Región Pampeana	Limay Mahuida (0)	Limay Mahuida (0)
Peor Región Metropolitana	Merlo (0,8)	F. Varela (0,72)
Mejor NEA	Capital (Corr) (5,14)	Capital (Corr) (4,76)
Mejor NOA	Yerba Buena (9,4)	Yerba Buena (9,68)
Sigma	1,55	1,80
Media	1,68	2,12
Mediana	1,37	1,80
Coeficiente de variación	92,26%	84,91%

Fuente: elaboración personal.

Cuadro 3 “Síntesis Estadística. Tasa de mortalidad infantil”

	1994-1996	2000-2002
Población argentina	22,0;22,2; 20,9	16,6; 16,3;16,8
1er cuartil	00,00-15,4	00,00-11,83
4to cuartil	25,7-184,2	19,92-82,61
5 peores	Chical Co (184,2) Curacó (166,7) Rinconada (81,2) Antofagasta (81,0) Susques (78,6)	V Grande (82,61) Susques (61,5) Rinconada (51,0) Belgrano (J) 48,9 Sta. Catalina (48,26)
5 mejores ¹⁶	Lago Argentino (2,9) G. Arenales (4,7) Valcheta (5,3) R Pérez (6,5) Lacar (7,6)	Tulumba (1,6) Paclín (3,2) La Viña (4,1) Los Lagos (4,5) Trenel (4,7)
Peor Región Pampeana	Chical Co (182,0)	Gral Lavalle (41,4)
Peor Región Metropolitana	Pilar (27,6)	Ezeiza (19,8)
Mejor NEA	G Alvear (Corr) (11,1)	Libertad (8,0)
Mejor NOA	Atamisqui (Sgo) (8,1)	Paclín (Cat) (3,2)
Sigma	14,43	08,67
Media	22,21	16,86
Mediana	19,50	15,66
Coeficiente de variación	64,97%	51,42%

Fuente: elaboración personal.

Cuadro 4“Síntesis Estadística. Carencia de cobertura social”

	1991	2001
Población argentina	37,76	48,05
1er cuartil	04,74-36,89	21,20-43,81
4to cuartil	56,56-90,01	63,17-88,39
5 peores	Mitre (90,01) Ischilin (89,11) Chical Co (87,24) Bermejo (84,20) R Lista (84,60)	Bermejo (88,4) Rivadavia (Sal) (88,4) Mitre (Sgo) 85,8) R Lista (85,4) Figueroa (83,6)
5 mejores	G Alvarado (4,74) Corpen Aike (10,80) Caseros (SF) (20,40) Güer Aike (20,59) Sanagasta (20,66)	Corpen Aike (21,2) C Rosales (21,7) T Lauquen (24,3) Magallanes (26,0) C. A. Bs As (26,2)
Peor Región Pampeana	Chical Co (87,24)	Chical Co (80,0)
Peor Región Metropolitana	Pilar (49,96)	Moreno (65,5)
Mejor NEA	Formosa (37,89)	Capital (Mis) (51,1)
Mejor NOA	Sanagasta (20,66)	Sanagasta (30,1)
Sigma	14,61	13,70
Media	47,29	53,79
Mediana	44,78	52,22
Coeficiente de variación	30,89%	25,47%

Fuente: elaboración personal.

¹⁶ En estos casos se excluyeron algunos departamentos con tasas más bajas, producto de la aleatoriedad estadística. Estos departamentos son: en 1994-1996 Gral La Madrid, San Blas de los Sauces, Castro Barros (La Rioja), Tordillo, Gral Lavalle (Buenos Aires), Lihuel Calel y Caleu Caleu (La Pampa). En 2000-2002 San Blas de los Sauces, Vinchina (LR), Rivadavia (Sgo), Tres Lomas, San Cayetano (Buenos Aires), Lihuel Calel, Limay Mahuida (LP), Ñorquín (Neuquén), Mártires (Chubut) y Río Chico (Santa Cruz). Recordemos que para minimizar esta aleatoriedad fijamos como piso tasas de 5 y de 8 por mil para la definición de la mejor situación relativa en 2000/2002 y 1994/1996, respectivamente.

Cuadro 5“Síntesis Estadística. Hacinamiento (% población en hogares con más de 2 personas / cuarto)”

	1991 ¹⁷	2001
Población argentina	27,20	29,15
1er cuartil	06,30-23,39	8,17-23,46
4to cuartil	44,27-83,84	43,57-85,42
5 peores	R Lista (83,84) Rivadavia (72,02) Graneros (69,18) Bermejo (63,43) Figueroa (63,26)	R Lista (85,42) Bermejo (F) (72,39) Rivadavia (S) (72,18) Matacos (63,11) S Miguel (Corr) (61,90)
5 mejores	Bolívar (6,30) Pehuajó (7,72) G Pueyrredón (8,81) CA BsAs (9,67) V López (11,24)	Puán (08,17) V López (09,96) Corpen Aike (10,66) Hucal (10,80) Guaminí (12,03)
Peor Región Pampeana	Chical Co (46,18)	Garay (51,94)
Peor Región Metropolitana	Pilar (42,82)	Pres. Perón (45,17)
Mejor NEA	Mercedes (26,90)	Mte Caseros (27,25)
Mejor NOA	Chilecito (24,99)	Cochinoca (18,88)
Sigma	12,71	12,60
Media	34,44	34,29
Mediana	34,49	33,82
Coeficiente de variación	36,90%	36,74%

Fuente: elaboración personal.

Cuadro 6“Síntesis Estadística. Carencia de retrete de uso exclusivo”

	1991	2001
Población argentina	21,86	16,86
1er cuartil	04,77-16,99	01,78-11,58
4to cuartil	59,65-96,41	46,41-96,70
5 peores	S Victoria (96,41) R Lista (95,79) S Catalina (95,48) Iruya (93,85) Silípica (92,37)	R Lista (96,7) S Catalina (94,57) Rinconada (94,26) Figueroa (93,36) Bermejo (92,86)
5 mejores	M. Hermoso (4,77) V López (5,18) Pellegrini (7,04) Saavedra (7,27) C Dorrego (7,32)	Corpen Aike (1,78) V López (2,42) Saavedra (2,45) C Rosales (2,64) CA Bs As (2,65)
Peor Región Pampeana	Chical Co (83,12)	9 de Julio (SF) (55,33)
Peor Región Metropolitana	Pilar (20,67)	Presidente Perón (42,09)
Mejor NEA	Capital (Corr) (29,05)	Capital (Corr) (19,08)
Mejor NOA	Capital (Cat) (22,33)	C Barros (9,98)
Sigma	24,10	23,16
Media	39,03	30,99
Mediana	34,29	22,79
Coeficiente de variación	61,75%	74,73%

Fuente: elaboración personal.

¹⁷ Para 1991 no es posible calcular el hacinamiento sobre la población total, sino sobre el total de hogares.

Cuadro 7 “Índice de Calidad de Vida. Variables ponderadas”

Dimensión	Variables	Peso parcial (%)	Peso total (%)
Educación	Ed<1ria	10	15
	Eduuniversit	5	
Salud	TMI	20	35
	Sobsocial	15	
Vivienda	Sretrete	20	30
	Hacinam	10	
Medio ambiente	Proambi	15	20
	Viveraneo	5	
Total			100

Fuente: elaboración personal.

Cuadro 8 “Índice de Calidad de Vida por Regiones, 1991 y 2001”

Región	1991	2001	Diferencia
NOA	5,81	6,23	0,42
NEA	5,13	5,38	0,25
Cuyo	6,56	7,04	0,48
Pampeana	6,79	7,19	0,40
Metropolitana	6,81	6,92	0,11
Patagonia	6,90	7,54	0,64

Fuente: elaboración personal.

Cuadro 9 “Síntesis Estadística. Índice de Calidad de Vida”

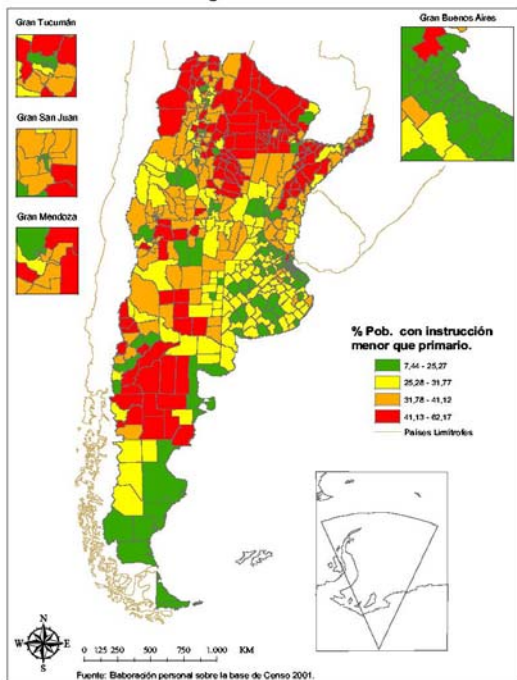
	1991	2001
1er cuartil	00,44-04,95	02,74-05,43
4to cuartil	06,71-08,15	07,22-08,44
5 peores	Chical Co (0,44) Curacó (1,41) Rinconada (2,62) Ramón Lista (2,71) Sta. Catalina (2,73)	Ramón Lista (2,74) V. Grande (2,86) Rinconada (2,96) Bermejo (2,98) Sta. Catalina (3,10)
5 mejores	C Rosales (8,15) Gral Alvarado (8,07) Corpen Aike (7,93) CA BsAs (7,79) Gral Pueyrredón (7,77)	C Rosales (8,84) M. Hermoso (8,51) Corpen Aike (8,45) Rio Grande (8,45) CA Bs As (8,28)
Peor Región Pampeana	Chical Co (0,44)	Garay, Chical Co (5,10)
Peor Región Metropolitana	Pilar (5,57)	J. C. Paz (5,50)
Mejor NEA	S. Fernando (Ch) (6,29)	Capital (Mis) (6,58)
Mejor NOA	C. Barros (LR) (7,31)	C. Barros (LR) (8,09)
Sigma	01,18	01,22
Media	05,80	06,29
Mediana	06,02	06,53
Coefficiente de variación	20,34%	19,39%

Fuente: elaboración personal.

ANEXO CARTOGRAFICO

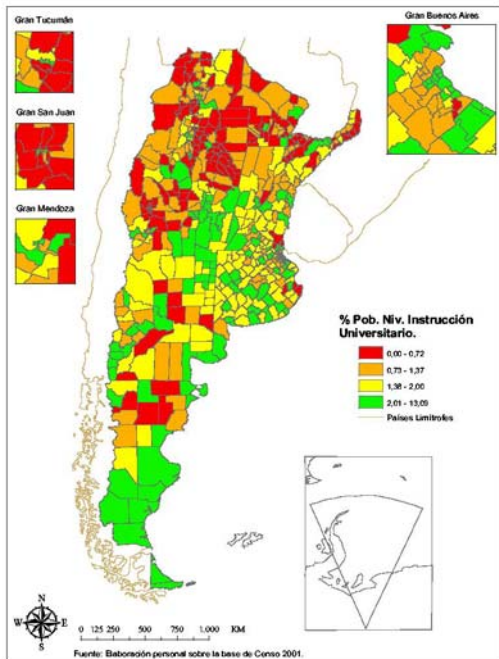
Mapa 1

Población con instrucción menor que primaria.
Argentina 1991.



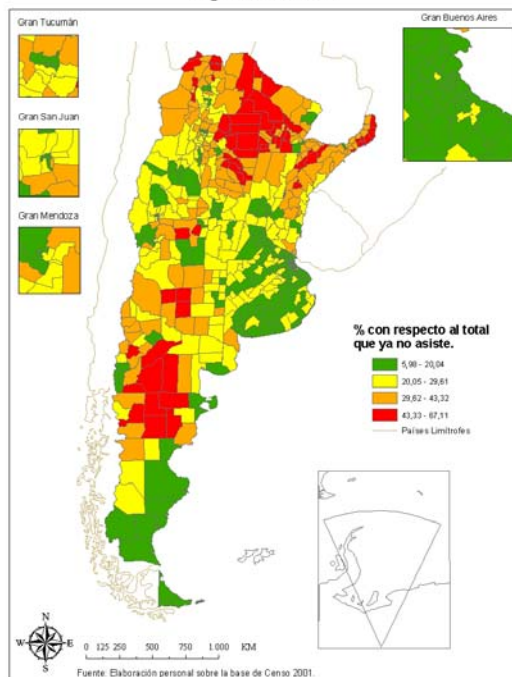
Mapa 2

Población con nivel de instrucción universitario.
Argentina 1991



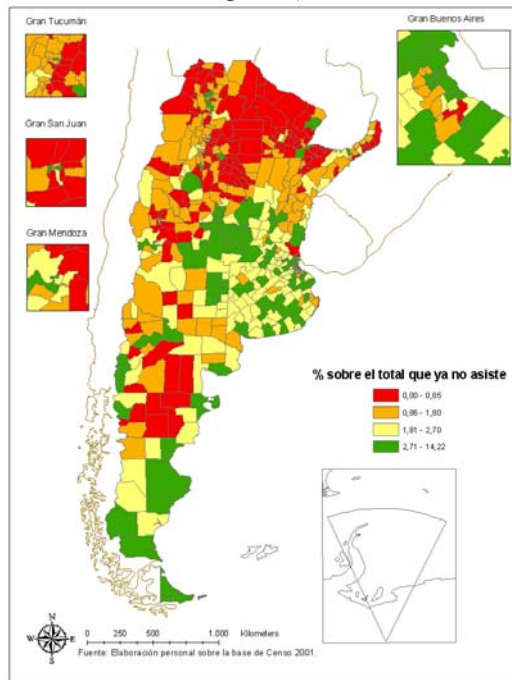
Mapa 3

Población con instrucción menor que primaria.
Argentina 2001.

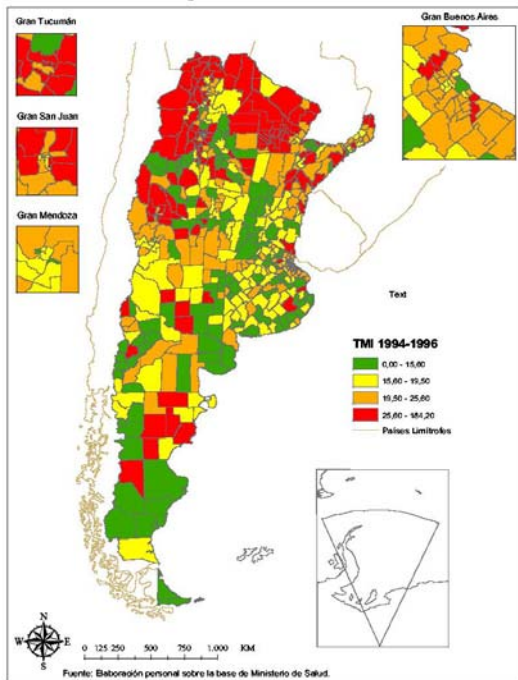


Mapa 4

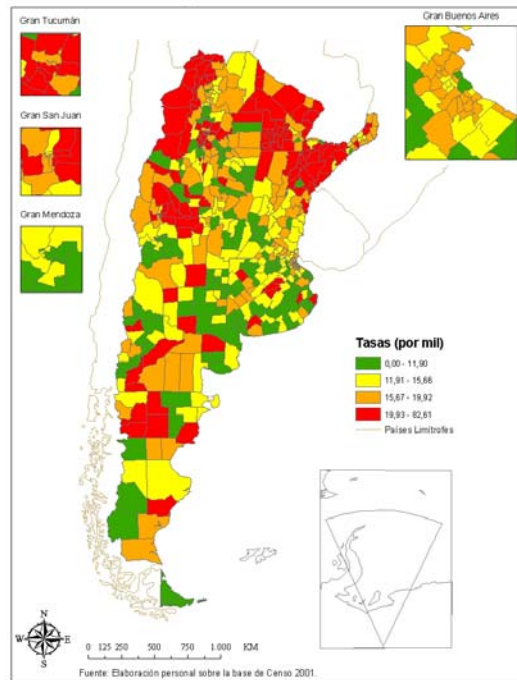
Población con nivel de instrucción universitario.
Argentina, 2001.



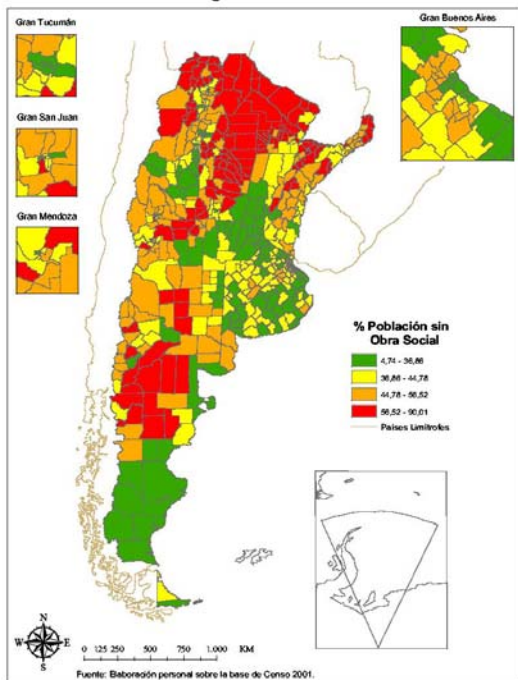
Mapa 5
Tasa de Mortalidad Infantil
Argentina 1994-1996



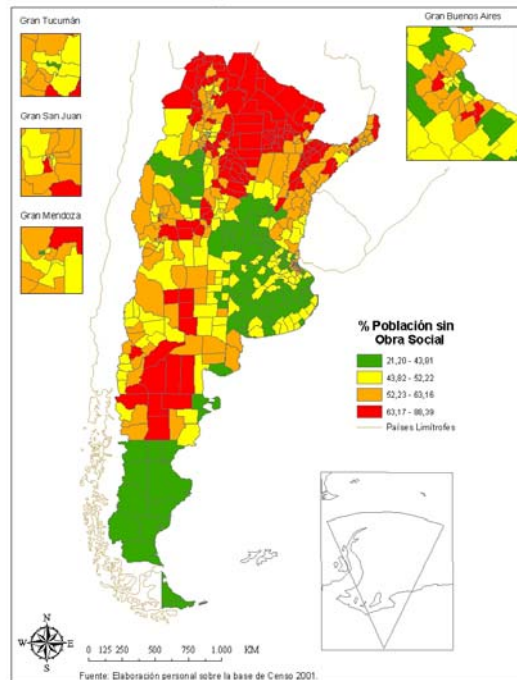
Mapa 7
Tasa de mortalidad infantil
Argentina, 2000-2002



Mapa 6
Población sin Obra Social.
Argentina 1991

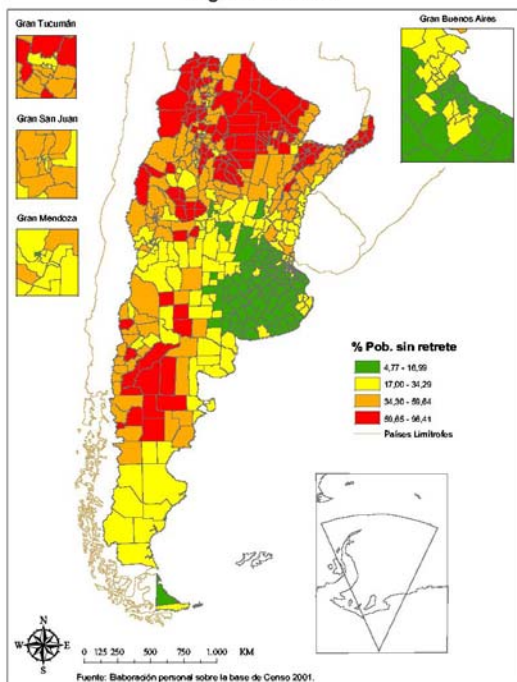


Mapa 8
Población sin Obra Social.
Argentina 2001



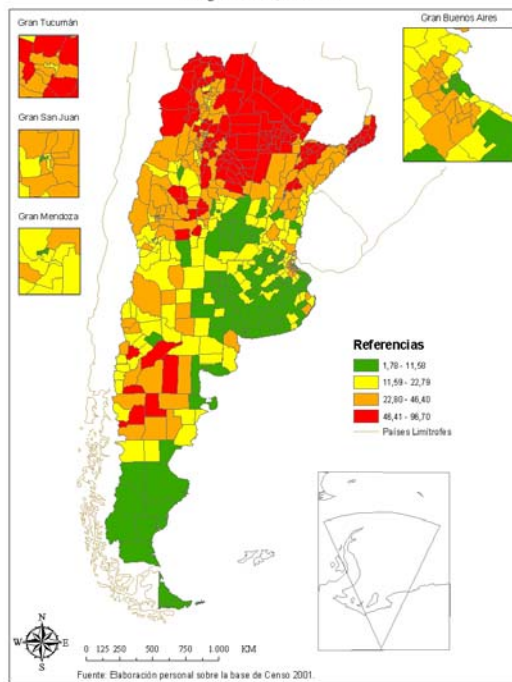
Mapa 9

Población en hogares sin retrete.
Argentina 1991.



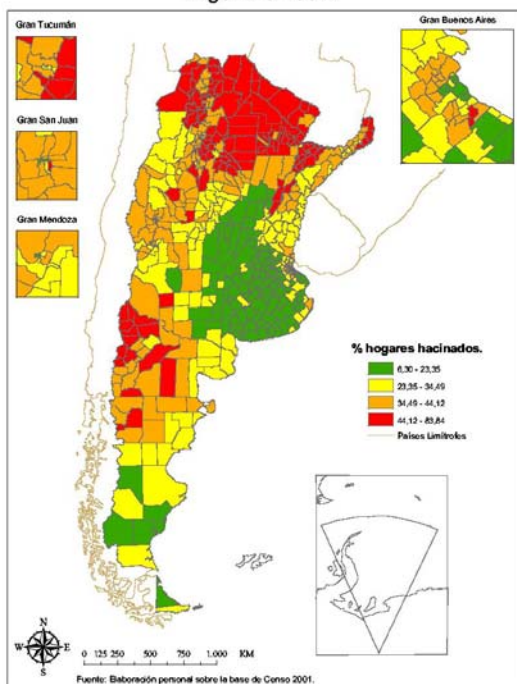
Mapa 11

Población en hogares sin retrete.
Argentina, 2001.



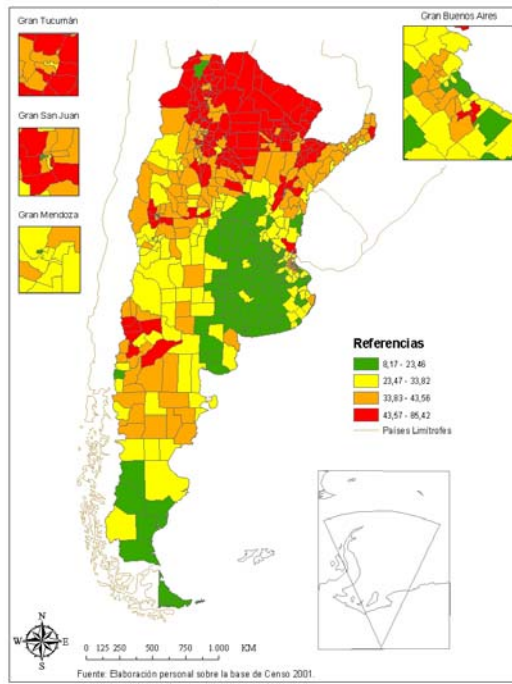
Mapa 10

Hogares hacinados (>2 personas/cuarto).
Argentina 1991.



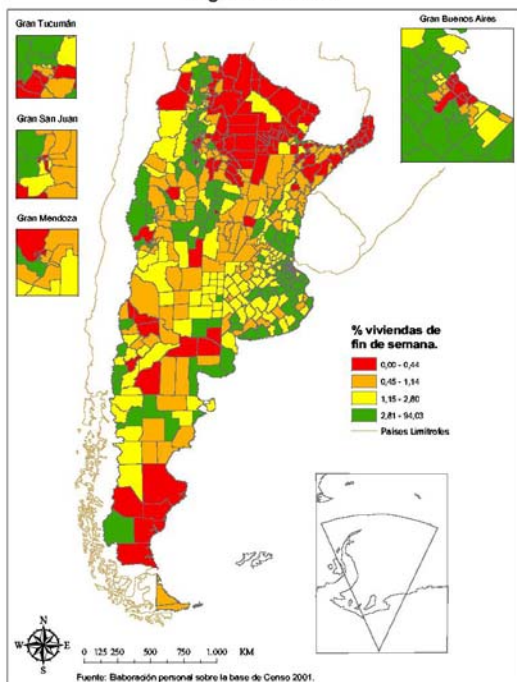
Mapa 12

Población en hogares hacinados (>2 personas/cuarto)
Argentina, 2001.



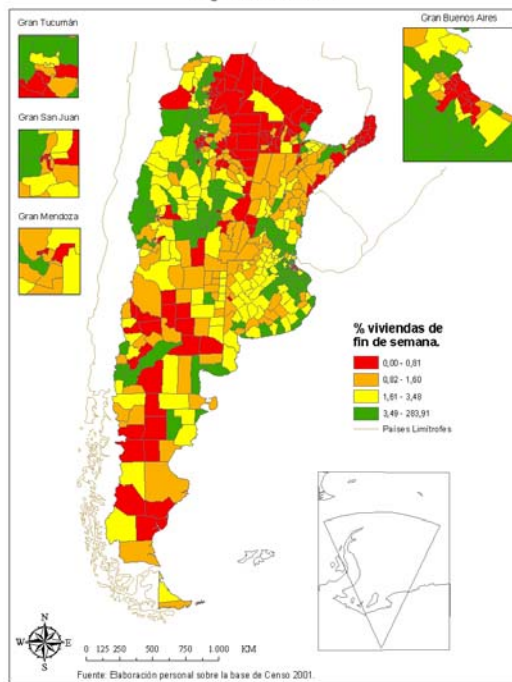
Mapa 13

Viviendas de verano/fin de semana.
Argentina 1991.



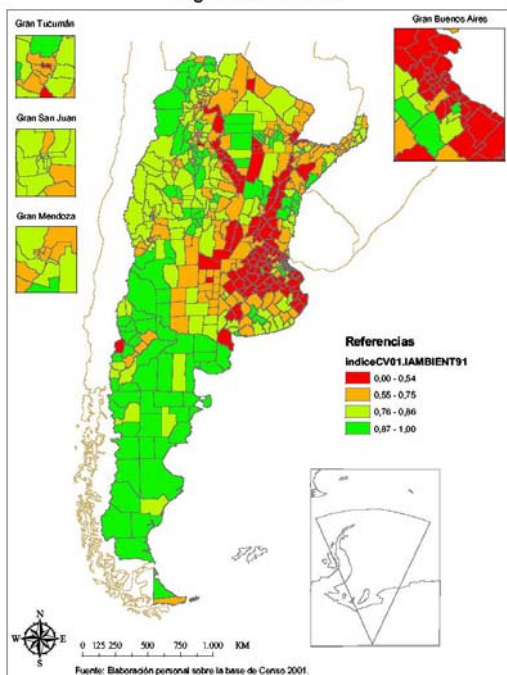
Mapa 15

Viviendas de verano/fin de semana.
Argentina 2001.



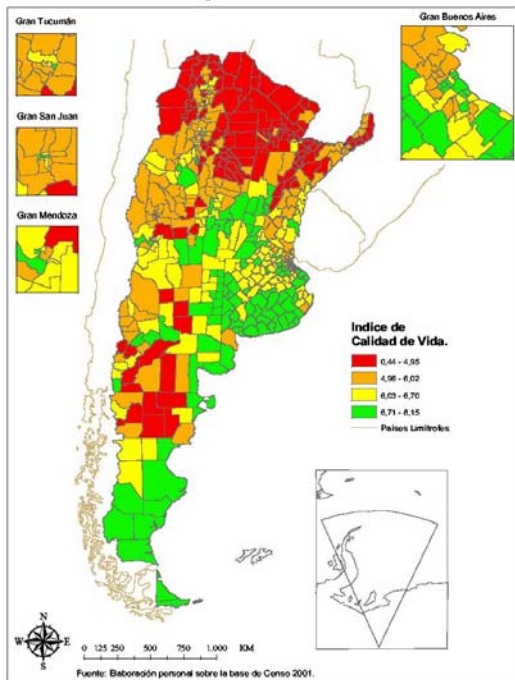
Mapa 14

Indice de Calidad Ambiental
Argentina. c 1996.



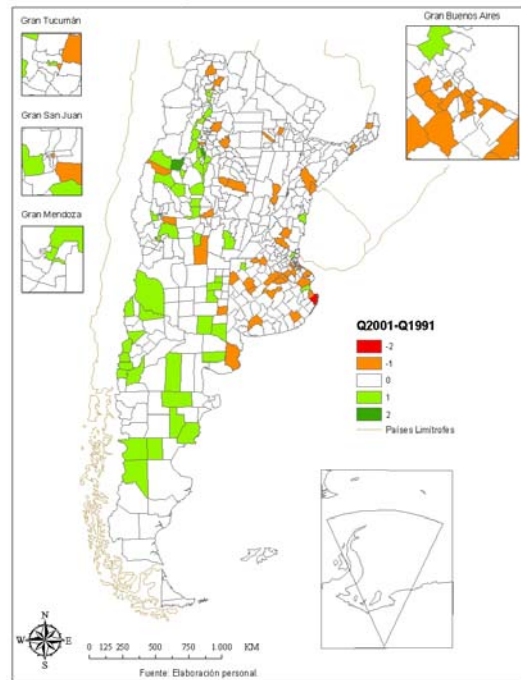
Mapa 16

Indice de Calidad de Vida.
Argentina c1991.



Mapa 18

Variación del Índice de Calidad de Vida.
Argentina, 1991-2001.



Mapa 17

Indice de Calidad de Vida
Argentina, c. 2001.

